INTRODUCCIÓN.

Voy á hablár de la libertád de los mares : tal es el objéto de ésta óbra.

Descubrír el gobiérno mas tiránico que há exístido sóbre la tiérra ; mostrár en su horrorósa desnudéz el gobiérno Británico ; es señalár la rúta por dónde se débe recobrár , y establecér la libertád universál , y la del comércio y de los mares.

Comiénzo úna matéria sóbre que háy múchas cósas que decír , y múchas relaciónes que unír: mas, no quiéro ser difúso. El tiémpo úrge : es precíso demolér al gobiérno Inglés , y despedazár, en sus mános usurpadóras , el cétro del mar.

Sería úna idéa dígna del princípio del síglo 19, el reducír la teoría del podér marítimo , y el derécho de géntes , á princípios sencíllos , á maxîmas generáles ; y formár úna declaración universál y solémne de los deréchos de los puéblos. Sólo

el gobiérno Francés puéde realizár éste vásto proyécto de la filosofía.

Lo que há sucedido sóbre la tiérra ántes de nosótros, débe instruírnos; y lo que vémos hóy en Ingláterra, débe apresurár nuéstros trabájos. Bréves rásgos, córtas idéas, bástan pára convencér á los Francéses, y hacérles conocér la verdád y la razón en tóda su fuérza: á úna nación, ocupáda de guérra y de política, de léyes y de libertád, no es preciso ofrecér si no la luz de los princípios, y la de los resultádos.

Las grándes épocas de la história nos preséntan úna poténcia marítima siémpre opresóra, y siémpre derribáda.

En los divérsos períodos de la vída de los puéblos, se encuéntran algúnos que hán surcádo el mar, y que lo hán enseñoreádo con despotísmo, miéntras los ótros labrában la tiérra cómo esclávos.

Tal es el efécto del mar: él inspíra úna fieréza

naturál á los hómbres que continuaménte lo atraviésan. Tal es el efécto de la ambición: ella conviérte á ésta fieréza en despotísmo. Y tal es el efécto del podér insuláno: él prodúce la tiranía marítima.

Los Tirios hiciéron por tóda la tiérra un comércio floreciénte. Sin brúxula y sin política, formáron establecimiéntos hásta sóbre las cóstas del Océano. Debiéron en el princípio ésta ventája á la superioridád del conocimiénto y actividád en el comércio, que tenían sóbre la ignorántia de los ótros puéblos sedentários y supersticiósos. Se arrogáron, después, la soberanía del Mediterráneo.

Presentóse Alexándro; y desapareció Tiro, ésa enemíga altanéra del comércio de las ótras naciónes. Un conquistadór de la tiérra ocupó, entónces, el lugár de un tiráno marítimo.

Aténas, poderósa por sus mínas y sus marínos, por su constitución líbre, y por su superioridád

sóbre la Grecia, quisó obtenér el império del mar. Ella excitó los zélos de las ótras ciudádes Griégas, sin hacér toleráble su superioridád : adquirió esclávos con sus colónias, péro sin aumentár su comércio ; y destruyó las fuérzas de los Fenicios, sin reemplazárlas. Disipóse el podér marítimo de Aténas. Republicános celébres fuéron entónces reemplazádos por un déspota corruptór.

Cártago forjó nuévas cadénas al Mediterráneo, y extendió sus colónias en el Océano hásta las islas Canárias : péro ella fué atróz pára con los extrangéros que navegában sóbre los mismos mares. Impusó léyes bárbaras á algúnos insulares del Mediterráneo : atacó á los señóres del múndo ; y tiranizó al comércio de tódas las naciónes. Esta poténcia marítima, osó insultár á Róma, y Róma la sepultó en la náda. Entónces un opresór sucedió á ótro opresór.

Róma, que no había sido si no guerréra, quisó también ser poténcia marítima : mas, en éste

tiémpo, yá no existía su libertád. Sus náves dominadóras comiénzan en la misma época que sus emperadóres cruéles y voluptuósos.

Fué un tiémpo en que éstos vencedóres trasportáron á Róma las riquézas del Asia, los despójos de las naciónes vencídas, y los monuméntos de las ártes : debió reputárseles mas bién cómo navegadóres Sibaritas, que cómo negociántes marítimos.

Róma no tardó en restituír sus riquézas al univérso por médio del lúxo mas extraordinário que la corrumpió, hásta que úna inúndación de bárbaros hizó desaparecér de la fáz del glóbo á ésos Romános envilecídos; y aniquiló el comércio por múchos síglos en Europa. Una nación destructóra reemplazó á un puéblo voluptuóso y opresór.

Una nóche profúnda nos ocúlta después los vestígios del comércio y de la navegación, hásta que el fanatismo de las cruzádas se convirtió en indústria, y en pasión por el lúxo.

Venecia habia sacádo del fóndo de sus pantános úna marina, y la libertád; manifactúras, y ciérto género de política. Prónto vinó á ser la réyna orgullósa de los mares. La liga de Cambrái, que no pudó quitárle si no algúnas posesiónes de la tiérra-firme, se quebrantó ánte sus lagúnas en el siglo 16; y la coalisión de Pilnitz la derribó del tódo en el siglo 18. Las ruinas de ésta feróz y pérfida aristocrácia hán aumentádo el Império de la Francia.

La brúxula que abrió el Atlántico, y que hizó doblár el cábo de Buéna-Esperánza, destronó á Venecia, y dexó en probléma, quál será la poténcia que en lo venidéro podrá obtenér mayór fuérza y podér sóbre el mar.

En quánto el Occidénte franqueâba sus minas á la España, y el Oriénte su comércio á Portúgal, la Holánda con úna laboriósa economía se aprovechába de tódos éstos tesóros. Por su valór, habia conquistádo la libertád; por su audácia, adquirió colónias; y por su constáncia y buéna fé, creó un vásto comércio. Tremoló sóbre tódos los mares el pabellón de los Bátavos, al mismo tiémpo que ellos enarbólaban sóbre sus díques y pantános, los estandártes de la libertád. Mas industriósos que los poseedóres de las minas y de las tiérras, ellos beneficiáron el império del mar. Por ésta vez, sucediéron el trabájo y la libértád generósa á la holgazanería opulénta, y al orgúllo fátuo.

Estos factóres de tódas las naciónes dispertáron los zélos del comércio en Ingláterra. A la vista de los grándes sucésos y ventájas del Bátavo, se conmovió el gobiérno Inglés; y no obstánte las discórdias civiles que agitában su isla, él asentó en médio del Océano la palánca de su desmesuráda ambición.

La Europa presenció entónces un vergonzóso espectáculo; vió á dos puéblos, creadóres de su libertád política y civil, chocárse con furór, y

disputárse la tiranía marítima y comerciál. Los Ingléses hubiéran deseádo aliárse con los Bátavos pára podér oprimírlos mejór: péro los Bátavos quisiéron ántes batírse que envilecérse. Estas dos poténcias marítimas se debilitáron pára la felicidád del múndo, cúya opresión quedó retardáda por algún tiémpo.

Un príncipe mas altanéro que poderóso, quisó entónces ponér la máno sóbre el Império de los mares. Colbert creába su marina; Juán Barth, Tourville y Du-Gay-Trouin mandában sus esquádras. El combáte de la Hóga decidió de la supérioridád de los Ingléses, y dió princípio á su despótismo marítimo.

Así, no podía la Européa esperár cósa algúna de éstas poténcias marítimas, pára el bién de su libertád, y sus deréchos; del mísmo módo que no había adquirído el múndo ningúna felicidád ni prosperidád, duránte una lárga série de síglos, en la caída de divérsas poténcias que habían su-

cesivaménte usurpádo y perdído el cétro del mar. No se había hécho mas que mudár de tirános.

Si hubiéra podído exístir úna poténcia marítima, cúya constitución y lúces tuviésen por fundaménto la libertád y la igualdád; cúyas relaciónes exterióres se apoyásen en las básas del derécho de géntes, y en las de úna política morál; que hubiéra empleádo sus fuérzas en defendér á los Estádos debiles, en sostenér á los mediócres, y en contenér á los grándes en sus límites: úna poténcia marítima que tuviése por objéto el velár sóbre las necesidádes de tódas las naciónes; llevárles los objétos de comércio de que careciésen, y extraér el sobránte de su prodúcto, y de su indústria: ella hubiéra sído útil á tódos los puéblos, y agradáble á tódos los gobiérnos. El comércio y la indústria la hubiéran elevádo altáres; y el tiémpo hubiéra respetádo su prosperidád benéfica.

Mas si un puéblo marítimo, condenádo por la naturaléza á la mediocridád, inténta hacerse co-

losál por la fuérza y el podér; si habiéndo lográdo ser por médio de la indústria y de la máña, el factór de tódos los ótros puéblos, quiére también dominárlos por la violéncia y la corrupción; si el comércio, éste vínculo generál de las naciónes, viéne á ser en sus mános un instrumento de ambición y de tiranía pára oprimír á los ótros Estádos; si su ambiciósa marína quiére mandár la paz ó la guérra, los tratádos de aliánza, ó las divisiónes políticas; aniquilár á la indústria y al comércio de los ótros países en lugár de fomentárlos; invadír en lugár de protegér; devastár en lugár de defendér: éste puéblo es entónces el azóte mas terríble del género humáno. Un despotísmo universál empléa, con ánsia imponderáble, á tódos los brázos del comércio pára oprimír, y á tódos los viéntos pára extendér y generalizár su opresión.

Un escritór que áma á los hómbres, no puéde ménos de invocár la exécración generál cóntra

éste puéblo temíble y sumaménte peligróso.

Yo téngo el honór de habér atacádo, en Francia, con vigór constánte á la política y los crímenes del gobiérno Británico.

Soy el priméro que lo hé denunciádo désde la tribúna nacionál al puéblo Francés, cúya paz y seguridád el turbába por sistéma; y á la Europa, en dónde violába con impunidád las léyes generáles; á la humanidad, cúyos deréchos barbaraménte atacába; á los gobiérnos, cúya morál corrompía por el sobórno y la intriga mas négra; á tódos los puéblos, cúya libertád civíl y política destruía por la fuérza y por un machiavélismo atróz; y cúya ruína acelerába, usurpándoles, con la tiranía de los mares, tódo el prodúcto posíble del comércio y de la indústria.

¿ Qué impórta que me háyan asesinádo moral y politicaménte los escritóres y agéntes que exísten asalariádos en médio de nosótros, por ése pérfido y depravádo gobiérno? Ellos no dexarán, sin

dúda, de continuár sus intrigas, sus manéjos, su corrupción, sus calúmnias, y de irritár cóntra mí, las pasiónes mas víles del corazón humáno.

Péro el amór de la pátria me háce superiór á tódas las consideraciónes y peligros personáles. Mas bién temería el perdér úna ocasión tan bélla de defendér á la Francia, desarrollándo el horríble quádro de los crímenes inauditos del gobiérno Británico. Esta sóla reflexión me há hécho tomár ótra vez la plúma con que, en *el áño dos*, había bosquejádo los priméros crímenes cometidos por éste gobiérno cóntra la Francia y la libertád. Quándo tódo se prepára con gloriósо entusiásmo pára caér sóbre la Ingláterra, y derribár á ése colóso manchádo con tántos horróres, yo creí que debía contribuír con mis escritos á ésta nóble emprésa, y á la de arraygár, de mas en mas en la nación Francésa, la indignación y y el ódio cóntra un gobiérno tan corruptór y pérfido. ¡ Puédan mis débiles esfuérzos infundír,

en nuéstros batallónes vencedóres, la aversión mas implacáble cóntra la tiranía Inglésa, que irríta á tódos los ánimos, y nos ábre el camino á la mas jústa y mas importánte de las victórias.

El plan de ésta óbra es sencillo: comiénzo por desenvolvér y fixár algúnas idéas sóbre el podér marítimo en generál, afin de demostrár después, con mas fuérza, tódos los peligros de la poténcia marítima ínsular: y tal es el objéto del Líbro priméro.

También tráto de probár, en el mísmo, que el gobiérno Inglés, en sus relaciónes exterióres, es úna poténcia cóntra naturaléza, colosál, fundáda sóbre odiósos y frágiles cimiéntos, y deleznáble cómo un elevádo montón de arénas, que el viénto sólo es capáz de abatír y disipár. No necésito hablár de los vícios inheréntes á la constitución interiór del puéblo Inglés: la opinión ilustráda de los hómbres líbres de éste mísmo puéblo la há juzgádo; y es precíso respetár sus cenízas.

Aúnque se háble póco en Europa del derécho natural, por lo que respécta al estádo actuál de las cósas humánas, y de los gobiérnos políticos, el gobiérno Francés que há restablecído éste derécho, báse de su constitución, me impóne la obligación loáble de probár, en el segúndo Libro, que el gobiérno Inglés, por su sistéma, es destructivo del derécho naturál y del de géntes.

El Tercéro está destinádo á demostrár, que éste gobiérno es incompatible con el interés, la seguridád, y la paz de las ótras naciónes; y que no puéde estár de acuérdo con el estádo de las lúces, de la civilización, de la filosofía, y de la revolución política que há experimentádo, la Europa.

No será difícil cerciórar, que el gobiérno Inglés no puéde coexistir con el de la Francia.

Concluiré, probándo la necesidád absolúta de libertár á los mares, y proclamár úna declaración solémne y generál del derécho de géntes, y de los marítimos de tódas las naciónes.

Los resultádos de ésta grande *Acta de navegación generál* són fáciles de comprehendér. Yo no haré á mis lectóres la injúria de manifestárselos.